

NOS EL DR. DON JOSÉ ADANEZ ORDUÑA,
DIGNIDAD DE TESORERO, CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA
SANTA IGLESIA CATEDRAL, Y GOBERNADOR ECLESIASTI-
CO DE ESTA CIUDAD Y OBISPADO DE LEON, POR EL
EXCMO. É ILMO. SEÑOR DON JOAQUIN ABARCA, OBISPO
DE LA MISMA, CONSEJERO DE ESTADO DE S. M. &c. &c.

*A Vos, Ilmo. Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia,
á Vos los Arciprestes, Vicarios de la Dignidad Episco-
pal, Párrocos, Beneficiados, Capellanes y demas Cléri-
gos, y á todos los fieles de este Obispado; salud en nues-
tro Señor Jesucristo.*

Væ illis, quia in via Cain abierunt, et errore Balam^d
mercede effusi sunt, et in contradictione Coré perierunt.
ex ep. Cath. Judæ Ap. X. 11.

Siendo el objeto de la Pastoral alocucion, que te-
nemos el honor de dirigiros, describir el horroroso
atentado, de que se han hecho reos delante de Dios
y de los hombres, y el juicio espantoso que aguar-
da á esos hijos de perdicion, que despues de haber
sacudido ellos el yugo de toda Autoridad, se habian
propuesto envolvernos en el cáos de la insurrec-
cion y apostasia: creimos deber poner al frente de
nuestras palabras la terrible cominacion, que hace
el Apóstol San Judas á ciertos falsos cristianos de
su tiempo, porque asi estos como aquellos convie-
nen en el crimen de despreciar la dominacion, y
blasfemar la magestad: sobre unos y otros igual-

mente pesa la formidable amenaza fulminada por el Santo Apóstol, porque unos y otros marcharon por los caminos de Caín, se dejaron llevar por intereses de los errores de Balaam, y perecieron con Coré que les precedió en la sedición. *Væ illis, quia in via Cain abierunt, et errore Balaam mercede effusi sunt, et in contradictione Coré perierunt.*

Si, carísimos hermanos: la facción anárquica é impía, que desde el año veinte hasta el veinte y tres ejerció su violenta tiranía en nuestro suelo, haciéndonos sentir en todo el tiempo de su dominacion las calamidades consiguientes á los principios desoladores de unos enemigos implacables de toda Religion, de todo Trono, de todo orden, y de ^{toda} sociedad: aquella facción misma, que por el espacio de tres años y medio tuvo usurpado el poder Soberano, y cautivo al buen REY, que nos concedió el Cielo en su misericordia, conducida ahora por unos gefes, cuyos nombres no pueden pronunciarse sin que los corazones sensibles se extremezcan de horror, se presenta altiva á nuestras fronteras, publicando desde ellas con descaro que está resuelta á probar fortuna nuevamente, y á invadir el territorio español, para volver á establecer en él el reinado de la rebelion, del desorden, de la irreligion y de los crímenes. Á tanto llega, amados Diocesanos, á tanto llega la imprudencia, y el frenético despecho de esos hijos espúrios, que refugiados en Países extranjeros, y ocupados sin cesar desde el asilo que les ofrecieron compasivas las Naciones, en formar planes para la ruina de su Patria, creyeron neciamente que era

llegada la ocasion de ejecutarlos. Como si la causa de Dios, y de FERNANDO el muy amado, no tuviese en España defensores, estos caudillos de la apostasia, de la traicion y del perjurio cantan seguros la victoria, y como si su empresa careciese enteramente de peligros, no hablan á los miserables reclutas de sus horribles filas, sino de los triunfos, que ellos han soñado, y de las rapiñas con que les prometen recompensar abundantemente sus fatigas: el desenfreno brutal, el robo sacrílego, la carnicería, la matanza; estas son, no lo dudeis, estas son las felicidades que preparan á su Patria los malvados, que osan llamarse sus libertadores.

Si el Señor por un efecto terrible de su cólera contra nosotros permitiese que estos monstruos llevasen al cabo sus bárbaros designios ¡infeliz España! todo seria acabado para tí: pero no; la vara de los impíos, de los profanadores y blasfemos, que osan abrir sus infames bocas, para desafiar con ellas al invencible brazo del Dios Omnipotente, no caerá sobre esta heredad escogida del Señor, ni el Trono sostenido por la lealtad española, armada en su defensa, podrá ser comovido por los esfuerzos impotentes de una gavilla de séres desalmados, que son el desecho y las heces de todas las Naciones. Unos lobos carniceros podrán dar desde lejos ahullidos espantosos, para introducir el terror y la confusion en el rebaño que intentan devorar: quizás tambien darán y han dado ya algunos pasos ácia este, ó ácia el otro lado del redil, por si en alguna parte encuentran dormidos ó descuidados los pasto-

res, á quienes está confiada la custodia de las ovejas, y de los inocentes corderillos; pero tengan entendido que la magnánima España no es una colección de hombres asustadizos, que se aterren al ruido de las amenazas, ni les será fácil encontrar un flanco por donde puedan acometerla impunemente: no deberán haber olvidado estos degenerados españoles que su patria es la patria de los Héroes, y que en circunstancias menos ventajosas que las presentes ha sabido obrar prodigios de valor, cuando enemigos mas temibles que ellos la han precisado á combatir por la gloria de Dios, y por el esplendor de la Corona de sus Reyes: al sagrado grito de *viva la Religion, y viva el Rey*, no hay español digno de este nombre que no sienta circular por sus venas con la sangre el fuego inextinguible del cielo que le abrasa por estos dos objetos de su predilección.

Señores Eclesiásticos, Voluntarios Realistas, fieles todos de esta nuestra Diócesis, entrad en vuestros corazones, y decidme ¿no es verdad que observais en ellos los Santos ardores de este fuego Católico y Realista? ¿No es verdad que preferiríais morir gloriosamente en los combates de la lealtad y de la fé, antes que sufrir el menor desacato contra la Santidad de los Altares, y la Magestad de la Corona? ¿No es verdad? :::: ¿Pero podríamos dudar aun de vuestros sentimientos á vista de la indignacion que habeis manifestado, desde que llegó á vuestros oidos el primer rumor de los movimientos insensatos de esos foragidos inhumanos, que se han

propuesto consumir la obra de iniquidad, de trastorno y devastacion, comenzada en los ominosos dias, que quisierais borrar de vuestra memoria para siempre? ¿Pudiera ponerse en duda sobre todo la fidelidad incorruptible, y la firmeza incontrastable de nuestros Voluntarios, despues de haberles oido ratificar de nuevo, y á una voz la generosa decision de estar prontos á marchar á donde los destine la voluntad del Soberano? ¡Ah! Leales, generosos, esforzados jóvenes, si algun dia se presenta la ocasion de acreditar con las obras vuestras reiteradas promesas, estamos seguros de que vuestra bizarra intrepidez nada dejará que desear á la confianza sin límites con que os distingue el mejor de los Monarcas: conocisteis bien toda la estension de vuestros empeños, cuando consagrasteis vuestros brazos á la conservacion del orden público, y al servicio y defensa de ambas Magestades, ¿y quién podrá haceros la injuria de sospechar siquiera que semejantes á los hijos de Efrain, de quienes se dice en las Sagradas letras, que habiéndose ensayado en el manejo de las armas para estar dispuestos á pelear, en el dia de la batalla volvieron cobardes las espaldas, vosotros tambien, como ellos, fueseis capaces de permanecer en la inaccion, mientras que los demas guerreros del Dios de los Ejércitos estuviesen peleando como fuertes por su Religion, por sus cosas Santas, por su Rey, y por sus Leyes? Por lo que á Nos toca, os aseguramos con toda la sinceridad de nuestro corazon que haciendo justicia á vuestra conocida decision por la gloriosa causa, que os puso las armas en la

mano, nos entregamos desde ahora á las mas li-
sonjeras esperanzas de que el oro purísimo de vues-
tra acendrada lealtad, solo pasando por el crisol de
los peligros y afanes de la guerra, podrá mostrarse
en toda su hermosura y brillantez. Nos mereceis este
concepto; mas no por eso creais que estamos ya en
el caso de que tengais que abandonar vuestros ho-
gares, vuestras familias, y los tranquilos ejercicios
de vuestra profesion, para salir al camino y repeler
con la fuerza á un enemigo que se halle á vuestras
puertas; no, no penetrará hasta ellas la horda de
asesinos, cuyos envenenados corazones se saborea-
ban al formar sus horribles planes de rapiña, y de
matanza con la seguridad de la victoria: una costo-
sa experiencia les ha hecho conocer que no es tan
fácil como se habian figurado encadenar la lealtad
del pueblo español magnánimo por carácter, y te-
nazmente adherido por corazon y por principios á
la Religion de sus mayores, y al Trono de su REY.
El Gran FERNANDO, á cuya sábia penetracion no
se oculta hasta donde llega el entusiasmo religioso,
y la incontrastable fidelidad de sus vasallos, abrió
su augusta boca para anunciarles que un corto nú-
mero de revoltosos y traidores habian osado pro-
nunciar el grito de la rebelion contra su Autoridad
Real, y el de la guerra civil contra la tranquilidad
de sus Estados, y que estaba resuelto á escarmentar
de una vez con un ejemplar castigo la insensata te-
meridad de estos furiosos despechados. Habló FER-
NANDO; y como si su voz hubiera sido la voz del
mismo Dios, articulada por la lengua de su Ungido,

la inmensa mayoría, ó para decirlo mas bien la totalidad moral del Pueblo español, generoso sin segundo, y singular en todo, se entrega sin reserva por un movimiento simultáneo é irresistible á secundar las intenciones del Monarca amado: no son necesarias ni órdenes espresas, ni persuasiones animadas para encender en los pechos de los buenos el fuego del celo Católico y Realista; todos se abrasan en deseos de tener parte en contienda tan gloriosa; y si bien es verdad que Cataluña, Navarra, Aragon, y las Provincias Vascongadas, como destinadas por su situacion topográfica á recibir los primeros golpes de la irrupcion vandálica, han desplegado su energía de una manera mas ostensible que las otras, pero todas respiran el mismo ardor, la misma intrepidez, un mismo espíritu las vivifica, y las anima á todas. Galicia acaba de dar un testimonio público de esta verdad con el pronto exterminio de una faccion, que habiendo dado principio á sus proezas por un asesinato, amenazaba llenar todo el país de lágrimas y sangre; los bravos Castellanos corrian ya apresurados á engruesar las filas de los impertérritos Gallegos, pero aunque detenidos en su marcha por no ser ya necesarios sus socorros, aunque no participaron de la gloria de medir sus fuerzas con las de los rebeldes, nadie podrá disputarles la de haberlo deseado con impaciente emulacion. Tended en fin la vista del uno al otro extremo de la Península española, y en cualquiera parte de ella en que fijeis vuestra atencion, no hallareis mas que ódio execracion y horror contra los abominables manejos

de unas sectas desorganizadoras y homicidas, de que se han constituido viles instrumentos esos hombres inquietos y turbulentos, que son la vergüenza y afrenta de su Patria.

¿Y llegará á tanto la desvergüenza de estos hijos desnaturalizados, que despues de haber rasgado las entrañas de su madre, despues que ella indignada los ha arrojado de su seno, se atrevan á volver á él, prometiéndola felicidades y mejoras.? ¿Será tanta su ceguedad, que puedan prometerse hacer progresos, y adelantar sus conquistas en un suelo, que ha experimentado ya en ellos toda la fiereza de los tigres y la crueldad de los tiranos.? Aun si fiasen el resultado feliz de sus empresas á la proteccion del Dios omnipotente, que puede conceder la victoria á los pocos, lo mismo que á los muchos, pudieran hallar en las hazañas prodigiosas del pueblo de Israel, y tambien en la historia, en que estan consignados los gloriosos hechos de nuestros Españoles Católicos antiguos y modernos, ejemplos que los enardeciesen y alentasen: pero que un puñado de Ateistas, que han declarado la guerra al Dios de los Ejércitos, á su Culto, á sus Altares y á sus Ministros; que unos proscriptos vencidos ya, y condenados en el tribunal de sus conciencias, se atrevan á desafiar todo el poder de una Nacion célebre por su catolicismo, á cuya cabeza está un Príncipe el mas piadoso y digno de mandarla, que ha mirado siempre la Religion, como el principal sosten de su Corona::: os confesamos, carísimos hermanos, que no encontramos otra causa á que atribuir arrojo se-

mejante, que, ó á la política infernal de los desesperados, ó á la Divina providencia, que arrastra á estos reos de lesas Magestades al suelo mismo, que mancharon con sus atrocidades, para que las espiesen con su sangre: ¡Miserables! muchos de ellos apenas le han pisado, dejaron de existir, y hallaron el sepulcro en donde venian á erigir un trofeo al ídolo nefando de una fementida libertad, y los restos que han quedado, tendrán una suerte no menos desgraciada, si es que mudando de consejo, no toman el partido de continuar viviendo prófugos y errantes, como el fratricida Cain en una tierra extraña.

Ved ahí, amados Diocesanos, el término infeliz, adonde vienen á parar tarde ó temprano los idólatras de esas teorías democráticas, ensayadas en estos últimos tiempos, para trastornar el mundo y acabar con las sociedades mas bien organizadas: envanecidos con algunos triunfos pasajeros, que á fuerza de frases pomposas, de supercherías y de intrigas han obtenido en esta ó en la otra Nacion sobre ciertos espíritus superficiales, dispuestos siempre á abrazar todo lo nuevo, solo por hacer papel de despreocupados y de sábios, se han persuadido sin duda á que en todas partes y en todas circunstancias se bebería sin contradiccion ni resistencia el tósigo de sus innovaciones; pero por lo que toca á España podemos asegurar á estos forjadores de sistemas, á estos pseudo-políticos flamantes, que pierdan la esperanza de que jamás abra sus brazos á unas novedades, que sabe ya por experiencia estan en oposicion con sus verdaderos intere-

ses , y con la inflexible rigidez de sus principios religiosos y monárquicos ; no se la oculta adonde se encaminan las pérfidas arterias de los Rabsaces astutos , que la proponen la traicion contra su REY y Señor como un medio para ser feliz. Lo decimos, y lo decimos con placer : el Pueblo Español no reconoce otras bases de prosperidad , y de bien público , que una respetuosa sumision , una obediencia ilimitada , un amor constante á sus Monarcas revestidos de todo el poder de la Soberanía , y una tenáz adhesion á las venerandas instituciones , que hicieron la felicidad y la gloria de sus antepasados : quiere un Padre , que como FERNANDO , mire y trate á todos sus vasallos como á hijos , y no muchos tiranos con nombre de patriótas , que maltraten á sus conciudadanos , y los agobien , como si fuesen bestias.

Padres de familia , en vuestros corazones hallaréis grabados estos sentimientos : imprimidlos desde la mas tierna infancia en los de vuestros hijos : despues de los rudimentos de la fé cristiana , despues del temor santo del Señor , principio de toda sabiduría , la máxima , que les debeis enseñar con preferencia á todas , es la obligacion de obedecer por conciencia , y amar por gratitud á las potestades superiores establecidas por Dios sobre la tierra , para mantener la paz , y hacer observar sus santas leyes ; asi les formareis para el Cielo y para el Estado en que han tenido la dicha de nacer , y serán en su edad juvenil vuestro consuelo , vuestra corona y vuestra gloria. Maestros públicos , destinados á diri-

gir la juventud en la carrera de las letras, sabed que en unos tiempos como estos, en que el veneno de las doctrinas estraviadas, tanto en religion como en política se propina de mil maneras diferentes á vuestros incautos discípulos para alterar su fé, y corromper sus corazones: sabed, que, para llenar vuestros deberes, no basta que vosotros no bebais en las fuentes inficionadas, de donde han salido esos sistemas mortíferos, que, aunque distintos en los nombres, todos conspiran á la rebelion contra los Altares y los Tronos: es necesario ademas que se extienda vuestra vigilancia á impedir á los jóvenes confiados á vuestra direccion el contagio escondido en una infinidad de libros pestilentes, atestados de materialismo y demagogia, que los agentes de la seduccion se apresuran á poner en sus manos, para pervertirlos con el insidioso atractivo de la novedad y de las bellezas peligrosas de un estilo apasionado: los extravíos de los que frecuentan vuestras aulas, no lo dudeis, son de mas consecuencia de lo que se piensa comunmente, pues que ellos son los que algun dia regirán las Iglesias, ocuparán los Tribunales, desempeñarán en fin los primeros cargos del Estado, y si llevan á sus respectivos puestos el gérmen de las revoluciones y trastornos religiosos y políticos, serán unos enemigos tanto mas temibles para la Religion y para el REY, cuanto mayores son los medios que tienen á su disposicion, para hacer daño.

A vosotros últimamente Ilmo. Cabildo de nuestra Santa Iglesia, Señores Párrocos y demas indi-

viduos del Cléro de esta Diócesis, á vosotros, al celo que os abrasa por la gloria de Dios, y por el decoro y honor de su Santuario, se dirigen nuestras palabras, antes de terminar la presente circular, no con el designio de instruiros en unos deberes, que, sin que os lo digamos, teneis muy entrañados, sino para advertiros que estamos en el caso de cumplirlos. Bien sabeis por las amargas lecciones de la horrible persecucion, de que fuisteis víctimas en los tres años de memoria infausta, que la Religion Santa, de que sois ministros, sus dogmas, su moral, su culto, y sus Sacerdotes son igualmente que todos los Soberanos del mundo, las elevadas torres, contra las que asestan sus principales tiros esas sectas tenebrosas, que han jurado en sus clubs no descansar, hasta acabar enteramente con el Sacerdocio y el Imperio: dueñas entonces del poder, y envanecidas con sus triunfos, se presentaron á nuestros ojos sin disfraz alguno, y no dudaron publicar en la claridad del dia los planes incendiarios, que ocultaban antes con cuidado en las tinieblas de la noche: su efímero poder fué derrocado, sus triunfos se desvanecieron como el humo al soplo de la Divina omnipotencia, que se complace en destruir en un instante los torreones de viento levantados por la soberbia humana: las sectas fueron vencidas, si Señores, fueron vencidas en España; pero en su derrota solo pensaron en rehacerse de sus pérdidas, para volver á la lid, cuando se presentase una coyuntura favorable; creyeron que las alteraciones políticas de una Nacion vecina se la ofre-

cian tan buena, como pudieran desear; y he aquí que los adalides de los Masones y Comuneros españoles salen de sus guaridas como sangrientos tigres, sus pies corren veloces á derramar la sangre de sus compatriotas, y desde el mediodia de la Francia hacen resonar el grito horrendo de exterminio y desolacion contra su Patria: desde allí observan el aspecto marcial de nuestras Provincias fronterizas: saben que la prevision del REY N. S. ha puesto en accion la fidelidad y el valor de las tropas de su Ejército, y las de los Voluntarios Realistas, y sin embargo á la vista de tan imponente aparato no desmayan, lo desprecian y abren la campaña seguros al parecer de la victoria: los resultados de tan temeraria tentativa fueron los que eran de esperar; pocos dias del mes de Octubre próximo pasado fueron bastantes para frustrar sus esperanzas, y poner fin á una lucha, que ya comenzaba á llamar la atencion de toda Europa. Si habemos de creer á lo que se nos dice en los papeles públicos, ésta despreciable farsa se ha acabado, y la tranquilidad se ha restablecido en todos los puntos, en que se habia perturbado.

Pero venerados hermanos: ¿podrémos lisonjearnos de disfrutar por mucho tiempo de las dulzuras de la paz, mientras que las sectas enemigas de ella celebren en cualquiera parte del mundo sus impías y sediciosas asambleas? Porque los lobos, que venian á despedazar la Grey, unos perecieron, y otros se retiraron atemorizados á los montes de donde habian salido ¿podrán entregarse los pas-

tores sin recelo alguno al sueño, y al descanso, como si jamas las fieras hubiesen de volver á incomodarles? Bien quisiéramos poder anunciaros un porvenir pácifico, unos dias de calma y de bonanza, en que cada uno pudiese reposar tranquilo á la sombra de su parra y de su higuera: no, no somos de aquellos Profetas melancólicos, que dejándose llevar de su humor tétrico, encuentran cierto placer en contristar á los demas, exagerando peligros que no existen; pero sabemos que esas asociaciones clandestinas, que se han conjurado contra el Señor y sus ungidos, ni retroceden jamas, ni jamas duermen; ellas lo han publicado sin rebozo, y esta es acaso la única verdad que ha salido de sus dolosos lábios, porque está escrito que los hijos del siglo son mas astutos para el mal, que para el bien los hijos de la luz. Y sabiendo que la ciudad de Dios y de David es contra la que se forman sin cesar planes de ataque, ¿los centinelas de Israel que estan puestos sobre los muros de Sion, podrán dormir sin recelo, solo porque los enemigos, que la sitiaban, fueron rechazados una vez, y destruidas sus maquinas de guerra? ¿Será prudencia aguardar á que los incircuncisos arrimen las escalas al Santuario, que se han propuesto profanar, para que tomen precauciones contra el asalto los que estan encargados de velar por su defensa? Sabiendo que los javalíes de las selvas se han acercado ya algunas veces á la viña del Señor, para hollarla, pastarla y desceparla, ¿los guardas, á quienes el padre de familias ha confiado la conservacion y el cultivo de su

Heredad amada, no redoblarán su vigilancia y su solicitud, para impedir que las bestias renueven en ella sus estragos?

Señores Eclesiásticos, nosotros somos los pastores de esta Grey, los centinelas de esta ciudad Santa, y los colonos de esta viña. ¡Infelices de nosotros, si por nuestro descuido, por nuestra inacción, ó indiferencia, el rebaño es presa de los lobos, el Santuario cae en las manos de los Nabucodonosores y Antiocos, y la viña es talada y descepada! Sobre nosotros, no lo dudeis, sobre nuestras cabezas caería el peso de las formidables amenazas fulminadas por el Profeta Ezequiel, y aun por el mismo Jesucristo contra los pastores indolentes.

No faltará acaso quien censure nuestro celo, y quiera hacerle pasar por un fanatismo intempestivo y reprehensible, con el especioso pretesto de que los Ministros de Dios, de la mansedumbre y de la paz, deben mostrarse pasivos en los asuntos de la guerra: comprendemos bien adonde van á parar estas críticas, ó mejor diremos estas supercherías solapadas: los satélites y agentes de Napoleon las repetían hasta el fastidio en todo el tiempo de su dominacion, y nadie duda que estas acriminaciones eran la mejor apología, que pudieran hacer de los Sacerdotes españoles. ¿Qué? ¿no somos miembros de una sociedad que nos sostiene? ¿No somos vasallos de un REY, que nos protege, y á quien debemos obediencia, fidelidad y amor? ¿No somos cristianos? ¿No ocupamos en la Iglesia un lugar honroso y eminente? ¿Y se pretende que permanezcamos indiferentes en un negocio, que por ninguna

de estas consideraciones puede ser extraño á nuestra vocacion? No empuñen enhorabuena la espada material las manos consagradas á inmolar de una manera incruenta la víctima inocente y adorable, que derramó su sangre sobre la Cruz, para salvar el mundo; pero nuestra milicia, la milicia espiritual, de que somos caudillos nombrados por Jesucristo, supremo gefe de ella, tiene otras armas que la son propias, y mas poderosas que las terrenas, para destruir las fortificaciones en que confían los impíos; y estas armas son las que nunca debemos tener ociosas si es que habemos de cumplir con los augustos deberes que nos impone nuestro ministerio, y el sagrado caracter, de que nos hallamos revestidos. Somos luz del mundo, y en este concepto debemos tener siempre encendida la antorcha de la fé, que gana las victorias, para iluminar al pueblo, y precaverlo por nuestras instrucciones contra las emboscadas y sorpresas de los que intentan enredarlo en los lazos de su malignidad: esta es el arma mas temible para los malvados, que quisieran dejar á los sencillos fieles en tinieblas, para que no viesen ni amasen otra luz que la de sus malhadadas invenciones: por eso aborrecen á los maestros de la verdad, por eso los denigran, y persiguen; y por eso justamente es por lo que se hace mas indispensable que los doctores de la ley, y conductores de los pueblos clamen de continuo: *attendite á falsis Profetis*: guardaos de los falsos Profetas, que con la miel en los lábios vienen á contaros sus indoctas fábulas de muerte, á fin de que olvidéis la antigua enseñanza de la fé católica, que ha abierto

para vosotros la fuente de la vida: en los confesorios, en los púlpitos, en las pláticas familiares, que hagais á vuestros feligreses, os encargamos muy estrechamente, señores Párrocos y demas cooperadores de nuestros desvelos pastorales que ahora mas que nunca veleis sobre la porcion del rebaño, que confió á vuestra custodia el Soberano Pastor de las almas; *quoniam dies mali sunt*; porque los dias, en que vivimos, son dias de seduccion para las sencillas ovejas, que estan desprevenidas: ellas os han dado pruebas públicas de su docilidad, y que no gustan de otros pastos, que los que les señala la voz de sus Pastores; al acercarse los lobos las habeis visto hace pocos dias alarmadas todas, y olvidadas de su natural mansedumbre y timidez reunirse resueltas á hacerse fuertes, y defender á toda costa su redil: trabajad sin cesar porque no se extinga en ellas este ardor, no sea que los lobos vuelvan á inquietarlas. ¿Qué sabemos? *dies mali sunt*.

Otra arma no menos poderosa, y cuyo manejo está recomendado especialmente á los Ministros del Señor, es la oracion: si, Señores, esta es aquella arma victoriosa, que, penetrando hasta los Cielos, desarma la cólera del Todopoderoso irritado contra los pueblos y los reinos por el desarreglo de sus costumbres, por su incorregibilidad, y por su contumacia en los delitos. La España, (lo decimos con toda la amargura de nuestro corazon) la España tan rica en otros tiempos en virtudes, la España tan grave, tan circunspecta, tan sesuda, y tan tenaz por mantener los usos de sus piadosos mayores, ha

degenerado en una Nacion frívola, dispuesta á recibir todos los caprichos extranjeros en las invenciones del lujo, en las manías de las modas, y en la inmodestia de los trajes: digámoslo de una vez; la España ha corrompido sus caminos, y se avergüenza ya de seguir aquella senda, que abrió la piedad de sus antepasados: el Señor parece no mirarla ya con aquella afición paternal que la miraba: hace muchos años que no cesa de descargar sobre ella golpes sobre golpes de justicia: guerras, sublevaciones intestinas, pestes, hambres, terremotos, calamidades de todas especies nos han advertido de la manera mas sensible que la ira de Dios está sobre nosotros, y que la vara de su indignacion no cesará de affligirnos hasta que á fuerza de castigos volvamos á entrar en los caminos de su ley.

Ministros del Altísimo, como medianeros entre un Dios tan justamente irritado, y los culpables pueblos que estan á nuestro cargo, redoblemos nuestras súplicas: postrados entre el vestibulo y el altar lloremos los pecados públicos, que han encendido la cólera de Dios, y ocupémonos dia y noche en implorar las Divinas misericordias en favor de una Nacion, que en medio de sus culpas, se gloria de conservar el depósito de la fé, que la enseñaron los Apóstoles, y la lealtad mas acendrada á sus Monarcas. Si el incesante clamor de nuestros ruegos logra ganar el corazon de Dios, y la Divina proteccion cubre á la España con su escudo, este Reino esclarecido recobrará su antiguo lustre, el Trono, descansando sobre las bases indestructibles de la verdadera Reli-

gion, adquirirá todos los dias nueva firmeza y consistencia, y nuestro amante REY, y los que le sucedan no teniendo necesidad de conducir la nave del Estado al través de los escollos, y las tempestades políticas, y del furor revolucionario, que en nuestros dias la ha puesto ya hasta por dos veces en peligro de irse á pique, y sumergirse en el abismo, podrá dedicar sin zozobra sus paternales cuidados á hacer reinar en sus dominios la Justicia, la paz y la abundancia, y á procurar por todos los medios la felicidad de sus vasallos.

Estos son los votos, que forma incesantemente el corazon de nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, de cuyo celo pastoral por la salud y prosperidad de su querida Diócesis, por la gloria de Dios, por el esplendor del Trono, por los soberanos derechos del Monarca, y por el bien espiritual y temporal de toda la Monarquía, es órgano fiel, aunque indigno, vuestro Gobernador Eclesiástico, que os ama con toda la ternura de su alma. El Dios de las misericordias, y Padre de las luces os ilumine, y mueva con su gracia vuestros corazones á fin de que esta nuestra carta, que deberán leer los Párrocos en tres dias festivos al ofertorio de la Misa popular, y cuyo único mérito consiste en la importancia del fin, que nos habemos propuesto al publicarla, contribuya á que se llenen los Soberanos deseos del REY N. S., ceda en utilidad de todos nuestros fieles, y sirva al desengaño de los ilusos, que alucinados por los artificios de las orgullosas sectas, que aborrecen la dominacion y blasfeman la Magestad, siguieron hasta aqui,

como ellas los caminos del réprobo Cain, los errores de Balaam, y la contradiccion del sedicioso Coré.

Dado en Leon á 10 de Noviembre de 1830.

Dr. D. José Adamez

Ordinaria.

Por mandado del Sr. Gobernador:

D. Peamon Pecondón,

Srio.

Leon á 22 de Noviembre de 1830.

En la Oficina de la vinda de Rivero.

